

PRESENTACIÓN AL NÚMERO

Al dar la bienvenida a esta edición de *Temas de Nuestra América*, complace mencionar que, gracias a los esfuerzos que se gestan desde nuestro proyecto, desde la Dirección del Instituto de Estudios Latinoamericanos, en manos del Dr. Mario Oliva-Medina, y desde la Editorial Universidad Nacional, bajo cuyo sello editorial funciona nuestra Revista, avanzamos en los procesos de ampliar la proyección y alcance de nuestros números. Ello se logra mediante la realización de números especiales y monográficos, la participación en bases de datos e índices atinentes a nuestro objeto de estudio, la colaboración internacional en la publicación de números y coediciones, pero sobre todo gracias a una meticulosa labor académica que expli-

ca, junto al cuidado editorial, la existencia de una revista universitaria especializada como la nuestra, cuya presencia ya suma los 37 años de circulación. Es importante y meritorio formular este señalamiento porque el trabajo coordinado, la voluntad y el compromiso entre nuestro proyecto académico, el IDELA y la EUNA, hacen posible la realidad material de *Temas de Nuestra América*. Sirva ello a modo de agradecimiento a las autoridades del Instituto y de la Editorial por el apoyo certero a la publicación periódica académica, en la existencia de nuestra Revista.

El presente número es un monográfico que recoge valiosos ensayos, artículos y entrevistas agrupados en el eje de la danza en Centroamérica. Para ello, hemos invitado al Dr. Carlos Morúa-Carrillo, académico del Centro de Estudios Generales de nuestra Universidad, bailarín y coreógrafo, para que funja como editor invitado al presente número. Con Carlos, quien además de artista es doctor en estudios latinoamericanos, nos une una amistad de larga data, en proyectos tan interesantes como las series



EntreTextos, un proceso de intervención mediante *performance* que, con los jóvenes estudiantes del curso Movimiento Creativo, se realizó en diferentes puntos del campus universitario hace unos años atrás; donde desde el sentido semiótico del entretexto, los jóvenes bailarines ensayaron trasladar discursos escritos a otro registro, el de la danza. Esa fue una rica experiencia creativa del texto al movimiento; en la presente, en contraste, los bailarines que participan en calidad de autores en este número ponen en palabras sus reflexiones sobre sus experiencia del arte y movimiento.

Con el Dr. Morúa, fungiendo como editor invitado al número, esta nueva relación académica nos ha llevado a la recopilación, valoración y evaluación de textos escritos por bailarines y coreógrafos, quienes, desde su práctica artística comparten el sentido de la danza y las artes desde Centroamérica. Abre el número Iván Ontiveiros, de México, quien analiza las múltiples significaciones al cuerpo como herramienta en la danza, del bailarín como generador de poéticas y del diálogo espectador-artista. La introspectiva de Iván, nos lleva por ese viaje de la construcción del cuerpo como discurso y de la escritura escénica como semiótica.

El maestro Francisco Duarte-Barrón, director del grupo *Luz Corpórea* de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, nos brinda un hermoso ensayo don-

de relaciona el concepto de Marc Augé, del *no-lugar*, con la creación artística: ir donde la gente está, apropiarse del espacio público. Un ensayo hermosamente escrito que cumple con una de las premisas fundantes del género: incitar a que el diálogo y la reflexión continúen.

“El ritmo está y ha estado presente en la vida del ser humano desde los inicios de la humanidad”, nos asegura el maestro Jorge Olea-Chandía, de Chile, quien de manera profundamente pedagógica inicia su reflexión desde la etimología de la palabra ritmo hasta avanzar al sentido de la experiencia rítmica.

Amabilia Tejeda-Solórzano, es bailarina y coreógrafa de la Escuela Superior de Arte de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ella nos brinda un interesante recorrido histórico que nos muestra el desarrollo de esa disciplina artística. Ella acompaña este recorrido histórico con excelentes fotografías, como parte de su eje discursivo. Es valioso no olvidar nunca la pertinencia del registro escrito sobre la práctica artística, pues implica la reconstrucción y preservación de la memoria histórica.

La maestra Sara Buck, de Honduras, nos brinda un recorrido por el desarrollo de la danza académica en dicho país. Con un nivel de detalle minucioso, Sara nos presenta también la interrelación que ha existido entre Honduras y Costa Rica en la danza y el valor de la proyección



de esta disciplina artística hacia la comunidad. Su ensayo destaca la presencia y aporte de la maestra Mercedes Argüera a la danza en ambos países.

Un antes y un después. Así califica el maestro Picado-Rocha el impacto en las artes en Nicaragua, luego del hecho definitorio de la Revolución Sandinista. Roberto nos dice claramente que lo que nos presenta es su voz y su visión, es decir, lo que por él ha experimentado en su país. Vale la pena recalcar esta aseveración, pues esta visión personalísima es también una de las condiciones básicas del ensayo, a saber, brindar un punto de vista y desde él, Roberto abre la posibilidad de nuevos aportes para continuar el diálogo.

¡Cuánto ha sangrado nuestra Centroamérica a lo largo de la historia! Violentos hechos políticos han marcado a sus pueblos. Por ello el artículo de Tania Madrigal-Hueso, de El Salvador, es tan pertinente cuando relaciona el arte y los derechos humanos. En su propuesta de que el movimiento escénico puede ser una herramienta contra la violencia y para recuperarse de ella, Tania nos propone que ante la diversidad de violencias experimentadas en el pequeño país centroamericano, puede extraerse la esperanza a partir del arte. Ello es, también, una forma de recuperación de la memoria.

Danza Abend y Cristina Gigirey son dos nombres inscritos en el campo cultural costarricense y latinoamericano. La maestra Gabriela Dorries nos brinda un artículo en el cual recorre la historia de este importante grupo, de las puestas en escena, de los logros y transformaciones que su método y estilo impuso en la danza, de la mano de la gran coreógrafa y recordada maestra uruguaya que asentó su vida en Costa Rica.

Cierra el número la reflexión de nuestro editor invitado. El Dr. Carlos Morúa pone en palestra la herencia de dos grandes mujeres del arte de la danza. Paulina Peralta, recordada bailarina y su famoso ballet en el cual muchas niñas, allá en los años de 1970, soñábamos llegar a bailar. Doña Paulina es una mujer incansable, llena de energía, y sus palabras en la forma de definir su vivencia lo dice todo de ella: “la danza de alimenta”. La Dra. Marta Ávila es otro ícono de la danza en el país. Carlos brinda un acercamiento a la vida artística de esta gran bailarina e historiadora del arte para presentárnosla en sus múltiples facetas, como académica, como bailarina, como investigadora, como escritora y columnista en el excelente boletín Suplemento Cultural, editado en nuestra Universidad. Marta Ávila es, igual que Paulina Peralta, una mujer con temple de acero.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Desde *Temas de Nuestra América* agradecemos profundamente a las personas autoras que hoy nos apoyan con este número singular, hermoso, lleno de fotografías y de historia de la danza, quienes nos brindan su producción sobre el arte desde nuestra Centroamérica.

Agradecemos también a Carlos por su participación decidida en la construcción de este número y confiamos en que nuevos proyectos continúen haciendo coincidir nuestros itinerarios, el arte y las voluntades siempre en favor de la

circulación de las ideas y de actividades culturales-académicas. A la estimable comunidad lectora, gracias nuevamente por hacer de *Temas de Nuestra América*, lugar de confluencia y reflexión.

Marybel Soto-Ramírez
Directora/Editora

